

á reprimirlos y domarlos; que seria lo mismo decir, que solo á los religiosos debe venderse caro el reino de Dios, y que todos los demás pueden comprarle á poca costa, y llegar á él por un camino ancho y espacioso, sin que haya cosa alguna en él que les pueda incomodar. ¡Abuso intolerable! Porque no hay dos Evangelios; uno mismo es para el seglar y para el religioso: y así, lo que es para uno, es para otro, porque Jesucristo no está dividido. Discurid como queráis y cuanto queráis, que á pesar de vuestros discursos, y aún á pesar de la regularidad aparente de vuestra vida, bastantemente arreglada y ejemplar por otra parte, no habiendo vivido siempre en la inocencia, como vosotros lo conoceis, sin que os podáis engañar, no os queda otro camino para la gloria que el de la penitencia; y desgraciados de vosotros, si os llegais á persuadir que, tratando con delicadeza vuestros cuerpos, podeis ser penitentes. No acabo de comprender, cómo os podeis librar en este caso de los anatemas de Jesucristo: *¡Ay de vosotros á quienes nada falta, y teneis en este mundo vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estais saciados y bien alimentados! ¡Ay de vosotros los que pasais vuestros dias con diversiones y risas!* (LUC. VI, 24 y 25).

Pero, quizá responderéis, que bastantes mortificaciones y sentimientos hay en el mundo, sin que haya necesidad de buscar más pesares y mortificaciones que los que se ofrecen diariamente. Sí, por cierto, convengo en ello: pero, ateneos á las penas de vuestro estado; esto es, haced virtud de los pesares y penas de vuestro estado, tomadlas como penitencia, miradlas como un castigo debido á vuestros pecados y como medio para purgarlos; y con esta consideracion, aceptadlas con sumision, y santificadlas con una paciencia inalterable: que como esto hiciereis, me persuado con gran seguridad que no os habeis de contentar con eso, sino que querreis pasar más adelante. ¿Y cómo será esto? Comprended bien este misterio, que es digno de ser notado. Luego que estuviereis animados del espíritu de mortificacion, ese mismo espíritu que os hará sufrir santamente los trabajos y pesares de vuestro estado, os inspirará otros nuevos: porque el espíritu de mortificacion es de la misma calidad y condicion que el amor de Dios, que cuando es verdadero, es infatigable: pero, porque este os falta, y os hallais poseidos de un espíritu del todo contrario, que es vuestro amor propio, se originan dos grandes males: el primero, que no sabeis aprovecharos de las mortificaciones de vuestro estado como podiais hacerlo; pues, sin embargo de ser involuntarias, podiais sacar gran fruto de ellas, y le perdeis por vuestra inconstancia y falta de paciencia. El segundo, que no queriendo imponeros alguna mortifi-

cacion voluntaria sobre las penas de vuestro estado, vivís sin penitencia, y os privais en el negocio de vuestra salvacion del medio más necesario y más poderoso.

¡Extraña cosa por cierto! Amar la severidad de la penitencia en todo y por todo, ménos en sí mismos. Se ama en los otros, se ama en los libros, se ama en los sermones, se ama en las conversaciones familiares; pero, amarla en la práctica y ejercitarla en sus personas, no es del gusto del mundo, ni aún del mundo al parecer más arreglado y más devoto. Amanla en los otros, y alaban las austeridades de éste y de aquélla, y llegan á ser tanto más elocuentes en preconizarlos, cuanto son personas con quienes convienen más estrechamente en los pareceres y doctrina. La aman en los libros; leen continuamente y con cierta especie de codicia algunas obras que tratan de ella. Amanla en los sermones: un predicador que habla de ella, y la eleva al punto mas alto de perfeccion, por no decir á unos hipérboles desmesurados, es tenido por un apóstol. Amanla en las conversaciones familiares: hablan de la penitencia, y ella es el asunto de sus más serias conversaciones; dicen sobre su austeridad las más bellas máximas, y no se hartan de llorar las relajaciones que se han introducido. Resta solo amarla en la práctica, y por lo que mira á sus propias personas; pero, en tratando de esto, todos se retiran, y se procuran guardar de ella como de un perro rabioso que los va á morder: de este modo, no la aman, siendo así, que solo de este modo les puede ser útil y meritoria.

Practiquemos la mortificacion, hermanos míos, si deseamos ser eternamente dichosos. Crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y sus deseos, como nos dice el Apóstol. Examinemos nuestra conciencia, y si ella nos dice que para complacer al cuerpo hemos ofendido á Dios, hagámosle servir á la justicia con la mortificacion, así como le hicimos servir á la inmundicia. De este modo alcanzaremos el perdon de nuestros pecados, y mereceremos la felicidad eterna, que os deseo.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Post concupiscentias tuas | No te dejes arrastrar de tus
non eas. Eccli. XVIII, 30. | pasiones.
Intrate per angustam por- | Entrad por la puerta angosta:

tam; quia lata porta, et spatiosa via est, que ducit ad perditionem. Matth. vii, 13.

Quam angusta porta, et arcta via est, que ducit ad vitam; et pauci sunt, qui inveniunt eam! Idem, ibid. 14.

Qui non accipit crucem suam, et sequitur me, non est me dignus. Idem, x, 38.

A diebus Joannis Baptistæ usque nunc, regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. Matth. xi, 12.

Si quis vult me sequi, denegat semetipsum: et tollat crucem suam, et sequatur me. Marc. viii, 5

Væ vobis, qui saturati estis; quia esurietis. Luc. vi, 25.

Si quis venit ad me et non odit.... animam suam, non potest meus esse discipulus. Idem. xiv, 26.

Debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus. Si enim secundum carnem viveritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis. Rom, viii, 12, 13.

Nihil nunc damnationis est itis, qui sunt in Christo Jesu, qui non secundum carnem ambulant. Idem, ib. 1.

Castigo corpus meum et in servitatem redigo: ne forte cum aliis prædicaverim, ipse reprobatus efficiar. I Cor. ix, 27.

Qui sunt Christi, carnem suam

porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion.

¡O qué angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce á la vida eterna; y qu pocos son los que atinan con ella!

Quien no carga con su cruz, y me sigue, no es digno de mí.

Desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que se la hacen son los que le arrebatan.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo: y cargue con su cruz y sígame.

¡Ay de vosotros los que andais hartos, porque sufrireis hambre!

Si alguno de los que me siguen no aborrece ó no ama ménos que á mí.... á su misma vida, no puede ser mi discípulo.

Somos deudores no á la carne, para vivir segun la carne, sino al espíritu de Dios. Porque si viviereis segun la carne, morireis: mas si con el espíritu haceis morir las obras ó pasiones de la carne vivireis.

Nada hay ahora digno de condenacion en aquellos que están engendrados en Cristo Jesús, y que no siguen la carne.

Castigo mi cuerpo rebelde y le esclavizo: no sea que habiendo predicado á los otros, venga yo á ser reprobado.

Los que son de Jesu-Cristo tie-

crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis. Galat. v, 24.

Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. Idem, vi, 14.

Multi ambulant, quos sæpè dicebam vobis (nunc autem et flens dico) inimicos crucis Christi: quorum finis interitus: quorum Deus venter est. Philipp. iii, 18.

Mortificate membra vestra, que sunt super terram. Coloss. iii, 5.

Charrissimi, obsecro vos tamquam advenas, et peregrinos abstinere vos à carnalibus desideriis, que militant adversus animam. I. Petr. ii, 11.

nen crucificada su propia carne con los vicios y las pasiones.

El mundo está muerto y crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

Muchos andan ahora por ahí, como os decia repetidas veces (y aun ahora lo digo con lágrimas), que se portan como enemigos de la cruz de Cristo: el paradero de los cuales es la perdicion: cuyo Dios es el vientre.

Haced morir los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros.

Queridos míos, os suplico que como extranjeros y peregrinos que sois en este mundo, os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

El primer ejemplo de mortificacion más difícil que nos presenta la sagrada Escritura, es en el sacrificio que Abrahan hace de su amor de padre, yendo á inmolar su hijo por obedecer á la voz de Dios. Hecho sublime, que deben imitar todos los cristianos, sacrificando por Dios, no solo sus delicias, sino tambien sus más delicados sentimientos.

No es ménos digno de admiracion y de imitacion el hecho tan conocido de David, al ver que tres de sus soldados, para apagar su sed en el campo de batalla, despreciaron los peligros, y exponiéndose á una muerte cierta, le trajeron un cántaro de agua de la cisterna de Belen, no quiso beberla por mortificacion, ofreciendo al Señor una bebida adquirida á tan caro precio. *Num sanguinem hominum istorum, et animarum periculum bibam?* (II REG. 23).

Muchos imitadores tiene entre los cristianos este rey en sus desórdenes; pero muy pocos en su penitencia y mortificacion.

Véanse las mortificaciones que hicieron muchos pecadores, que quisieron alcanzar la misericordia de Dios, y aquellos que deseaban obtener de él algun insigne beneficio. Entre los primeros, vemos al im-

pío rey Manasés (II PARAL. 33): entre los segundos citaremos á Judith (JUDITH. CAP. 9) y á Esther (ESTHER 14). Ayunos, cenizas y cilicios: hé aquí las armas con que unos y otros vencian, y con que venceremos siempre la justicia de Dios.

No perdamos de vista el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, cuya mortificacion, comenzada en la cueva de Belen, no acabó hasta el Calvario.

Admirable se nos presenta tambien la vida del santo precursor Bautista, viviendo en el desierto por espacio de treinta años. De todos los apóstoles podemos decir lo que S. Pablo decia de sí mismo: *In labore, et ærumna, in vigiliis multis, in fame, et siti, in frigore, et nuditate* (I COR. 11). Otro tanto podemos decir de todos los justos, que han ilustrado la Iglesia con sus trabajos ó con sus virtudes.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Voluptatem vicisse voluptas est maxima, nec ulla major est victoria, quam ea quæ à voluptatibus refertur. S. Cyprian.

Non vis à Deo castigari nec in hac, nec in altera vita? sis iudex tui ipsius, rationes à te exige, te reprehende, et corrige. S. Chyrsost. in I ad Corinth.

Hunc hostem (nempe corpus) habemus perpetuum, et fœderis nescium. Idem, Hom. 60 in Gen.

Caro, idest corpus, sic crucifigitur, si desideria ejus cœreantur. S. Ambr. lib. 1 Offic. cap. 47.

Paulus castigabat corpus non ob solam castitatem; sed ut corporis castigatione erudiretur animus, et magis posset de virtutibus cogitare. S. Hieron. Epist. ad Celant.

Castiga corpus tuum, et diabolum vinces: hoc enim modo

El mayor placer consiste en haber vencido los placeres, porque no hay mayor triunfo, que el que se obtiene sobre los placeres del cuerpo.

¿Quieres que Dios no te castigue ni en esta ni en la otra vida? Sé pues tu propio juez, entra en cuentas contigo, repréndete, enmiéndate.

Este es (el cuerpo) nuestro perpetuo é irreconciliable enemigo.

La carne, ó el cuerpo es realmente crucificado, cuando sujetamos sus deseos.

Pablo castigaba su cuerpo, no solo para conservar ilesa la castidad, sino tambien para purificar su corazon, teniéndolo más dispuesto para la práctica de las virtudes.

Mortifica tu cuerpo y vencerás al demonio: hé aquí el medio que

Paulus docuit adversus illum esse pugnandum. S. August in I. Corinth. cap. 9.

Cogitandum summopere est, ut qui se illicita meminit commississe, à quibusdam etiam licitis estudeat abstinere, S. Gregor. lib. iv Dialog.

Hostia vivens est corpus pro Domino afflictum, quod et hostia dicitur vivens, quia vivit virtutibus, et est à vitiis occisum. S. Anselmo in epist. ad Rom.

Ista charitas, nempe parere corpori, destruit charitatem: talis misericordia crudelitate plena est, quia videlicet ita corpori servitur, ut anima juguletur. S. Bernard. in apolog. ad Guil. abb.

S. Pablo nos enseñó para vencerle.

Es de todo punto necesario el pensar, que el que se entregó á cosas ilícitas, debe ahora abstenerse aún de algunas que son permitidas.

Un cuerpo mortificado por amor del Señor es una hostia viva; llámase tal, porque vive á las virtudes, y está muerto á los vicios.

El tratar con blandura al cuerpo es un amor falso que destruye al verdadero; es una compasion muy cruel, puesto que por no mortificar al cuerpo, mata al alma.

Véase: PENITENCIA.

MORTIFICACION DE LAS PASIONES; véase: PASIONES.